
Memoria colectiva y perspectiva feminista

Mesa 37: Reflexiones y abordajes de investigación para una ciencia social feminista.

Yasiel García Rojas. Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales. Universidad Nacional del Litoral. yasielgr@gmail.com

Resumen

El presente trabajo intenta *reflexionar e indagar en la necesidad y significancia política contemporánea de las relaciones entre el campo de la memoria y los estudios de género*. Para ello, adherimos a las perspectivas que interrogan y ponen en discusión a los supuestos básicos de los anclajes epistemológicos tradicionales, haciendo principal énfasis en las consideraciones que advierten que una teoría general del conocimiento no puede ignorar el contexto social del sujeto cognoscente, así como sus intereses, afectos y emociones. De hecho, intentaremos profundizar particularmente, en la significancia de estas dimensiones epistemológicas referidas al afecto y las emociones. Actualmente, las investigaciones sociales toman muy en cuenta los contextos socio-históricos para sus análisis, no siendo de la misma manera, cuando nos referimos a las emociones y los afectos como valores y dimensiones de análisis epistémicas.

Dedicaremos un primer apartado a *la identificación y análisis de las dimensiones de género emergentes en el relato* de la entrevista realizada a una activista política de la ciudad de Santa Fe. La entrevistada participó, durante de la década del 70, de la militancia activa del Partido Revolucionario de los Trabajadores (PRT) en Argentina, específicamente en Santa Fe, y del Ejército Revolucionario del Pueblo (ERP) luego, siendo este último, el movimiento en que derivó gran parte del PRT cuando se decide como estrategia, la lucha armada.

En un segundo momento, nos proponemos establecer diálogos teóricos y prácticos para problematizar entonces, sobre la demanda y la responsabilidad política actual del trabajo efectivo del campo de la memoria con los aportes de los estudios de género y los feminismos en general. Y, en un tercer momento, sostenemos la importancia de estas dimensiones de análisis para *reflexionar en relación a la política de memoria y los estudios*

de género como alternativa de lucha frente a los avances contemporáneos del neoliberalismo.

Palabras claves: memoria colectiva, género, militancia política.

1- Consideraciones iniciales

El presente trabajo intenta reflexionar e indagar en los aportes del uso de las fuentes orales como herramientas de comprensión y análisis de las Ciencias Sociales. A partir de ello, pretendemos situar en el debate la necesidad y significancia política contemporánea de las relaciones entre el campo de la memoria y los estudios de género. Para ello, adherimos (y se plateará la discusión más adelante), a las perspectivas que interrogan y ponen en discusión a los supuestos básicos de los anclajes epistemológicos tradicionales, haciendo principal énfasis en las consideraciones que advierten que una teoría general del conocimiento no puede ignorar el contexto social del sujeto cognoscente, ya sea su contexto histórico, social y cultural particularmente, como sus intereses, afectos y emociones. De hecho, intentaremos profundizar, mediante las relaciones entre el trabajo empírico y los postulados teóricos, en estas últimas dimensiones epistemológicas referidas al afecto y las emociones. Actualmente, las investigaciones sociales toman muy en cuenta los contextos socio-históricos para sus análisis, no siendo de la misma manera y la misma significancia, cuando nos referimos a las emociones y los afectos como valores y dimensiones de análisis epistémicas.

Para ello, el trabajo fue organizado de la siguiente manera:

Dedicaremos un primer apartado a la identificación y análisis de las dimensiones de género emergentes en el relato de la entrevista realizada a una activista política de la ciudad de Santa Fe. A solicitud de la misma, mantendremos su identidad bajo el anonimato en este trabajo. La entrevistada participó, durante de la década del 70, de la militancia activa del Partido Revolucionario de los Trabajadores (PRT) en Argentina, específicamente en Santa Fe, y del Ejército Revolucionario del Pueblo (ERP) luego, siendo este último, el movimiento en que derivó gran parte del PRT cuando se decide como estrategia, la lucha armada. Es pertinente aclarar que, para formar parte del ERP no necesariamente se debía formar parte del partido. Sin embargo, la entrevistada para este trabajo, fue una militante activa del partido primero, y una militante activa de quienes deciden como estrategia luego, a la lucha armada y, por tanto, formar parte del Ejército Revolucionario del Pueblo (ERP) también.

En un segundo momento, tomando en consideración los análisis de este primer apartado con el trabajo empírico, intentaremos establecer diálogos teóricos y prácticos para problematizar entonces, como mencionábamos antes, sobre la demanda y la responsabilidad política actual, del trabajo efectivo del campo de la memoria con los aportes de los estudios de género y los feminismos en general.

2- Algunas reflexiones planteadas por la entrevista a activista política y militante mujer

El trabajo con los relatos nos interesa, en primer lugar, porque la existencia de disímiles narrativas posibles lleva a que ningún estudio agote los análisis de determinado contexto, situación, proceso. Y, en segundo lugar, esta significancia trasciende cuando se trata de relatos sobre la participación de mujeres y/o subjetividades subalternas en la política, específicamente en las organizaciones armadas. Ello dado que estas participaciones y estos relatos, han sido silenciados en parte porque quienes construyeron esas historias fueron y son los cuadros dirigentes, en los cuales la presencia femenina en igualdad de niveles, fue y es escasa o nula. Asimismo, las propias mujeres en relación con las estructuras y contextos sociales habilitantes, minimizan su participación política, considerando que su militancia no fue significativa (Hinner, 2016). Por ello, en esta entrevista, intentamos identificar y analizar aquellas dimensiones de género que permiten sostener las relaciones entre la militancia política de las mujeres y sus marcas diferenciales que le permiten y con las que construye discursivamente ese relato sobre el pasado.

Por ello, es necesario destacar que el trabajo con los testimonios es una de las metodologías cualitativas más significativas para abordar la problemática. Este camino, permite abrirnos hacia dimensiones invisibilizadas por las miradas positivistas de la militancia política, para adentrarnos entonces en la dimensión cotidiana, afectiva y subjetiva de la actividad política. De esta manera, partimos del supuesto según el cual la experiencia narrada, es el resultado de las posibilidades de entenderse el sujeto en la confluencia de sus marcas estructurales y contextuales de género, clase, raza, generación y los factores individuales del mismo. Consecuentemente, las formas narradas en que se vivió la militancia, las afectividades, las expectativas y proyecciones, etc., es también el resultado de la ubicación socioestructural y contextual del sujeto que narra. Así, el género contextualmente situado, debe ser vislumbrado como constituyente fundamental de las múltiples dimensiones que arman y narran a la experiencia humana.

2.1- Desigualdades como horizonte de lucha y desigualdad de género

Reflexionaremos aquí, sobre el horizonte de lucha política de erradicación de las desigualdades sociales del Ejército Revolucionario del Pueblo y sus vínculos con las desiguales relaciones de género. Tomamos a este horizonte de lucha política como supuesto de la organización e intentaremos indagar en sus vínculos con las desigualdades de género a partir de las dimensiones identificadas en la entrevista.

Antes de adentrarnos en la organización de roles y funciones de género dentro del ERP, debemos destacar una particularidad de agencia de la entrevistada. Al reflexionar sobre el tema, la entrevistada alude a sus procesos particulares de socialización, sobre todo la familia como instancia de socialización primaria, desde donde aprende y construye una subjetividad menos “tradicional” con el tema según sus propias palabras.

Entrevistador: ¿Considera que hubo comportamientos o características apropiadas para varones y para mujeres dentro de la organización? ¿Cosas que estaban bien vistas para varones, pero no para mujeres, o viceversa?

*Entrevistada: No. Cuando te contesté el mail diciendo que yo era muy joven o que por ahí no podía aportar demasiado, también quería contar que yo vengo de esta familia de clase media, pero una familia muy abierta, no hay nada que yo no haya podido hacer, ¿me explico? Demasiado sin límites, con los años digo, a veces demasiado sin límites. Mi papá aparte de ir a trabajar, cocinaba, **no era una familia con el esquema habitual**. Mis hermanos lo mismo, entonces **no tengo una vivencia de decir “esto es para mujeres, esto es para varones”**. A mí se me mezcla dentro de mi familia y en la militancia, me pasa lo mismo, **yo no veo una diferenciación**. No quiere decir que no haya habido. Seguramente haya habido porque había compañeros más grandes que venían de otras experiencias, pero particularmente no me tocó eso.*

*Entrevistada: Sí, me casé, por civil, embarazada, cuando él vuelve de viaje. Embarazada de siete u ocho meses. Me casé... [47:41] siempre me cargan, porque yo era menor (porque antes era hasta los 21). Me casé a los 18 años. Fue mi papá a dar el “sí” también. Me casé con mi familia acompañando, en Santa Fe. Mis abuelos hicieron una reunión familiar. **Por eso decía que mi familia era demasiado de avanzada para la época, no tan estructurada como otras**. Fue mi abuelo al casamiento, yo con la panza y vestido de embarazada. Nunca sufrí esas cosas (como otras compañeras o amigas) de no decirle a la madre u ocultar esto o aquello.*

Sobre estas palabras de la entrevistada, tomamos los análisis en dos sentidos principales. Primero, la entrevistada alude a mecanismos de socialización primaria que constituyeron, en su subjetividad, formas desestructuradas para la época de vivenciar las cuestiones de género. Y, decimos para la época intencionalmente, para situar esta narrativa en diálogo con la propia estructura “tradicional” de la época a la que alude la entrevistada y las relaciones entonces, entre sus propias ideas y prácticas de género devenidas de su socialización familiar, y las que ejerce e identifica dentro de la organización como militante.

En este sentido, podemos conversar con varios trabajos como los de Laura Pasquali (2007), donde se sostiene que en varios de los casos, donde se internalizan de forma individual las diferencias y desigualdades de género, la problemática en relación con el contexto y las demandas de las agendas políticas de las organizaciones y el contexto, así como el lugar estructural otorgado a las desigualdades de género en las organizaciones, entran en conflicto y se desvaloriza la importancia de las desigualdades de género y su lucha frente a demandas estructurales de desigualdades provenientes de las interpretaciones y guías ideológicas de los movimientos y organizaciones: *“La sociedad se divide en clases, no se divide en géneros. Yo no tengo los mismos problemas que tiene Amelita Fortabat, y no me quiero igualar a ella, yo no tengo nada que ver con ella; como no tengo nada que ver con la mina que me torturó, ni con la que era mi guardia cárcel”* (Pasquali, 2007:8).

Por lo tanto, nos encontramos frente a un relato que narra lo tradicional de la estructura de género en la época y la distancia familiar e individual de la entrevistada respecto de sus valores y prácticas en relación a esta estructura. Ahora, ¿qué sucede al interior de la organización? ¿Cómo una práctica desestructurada convive y se relaciona con la organización respecto a las relaciones de género dentro de la militancia? ¿Qué relaciones, en este sentido, existen entre la organización y la estructura contextual y entre la organización-estructura contextual y la militante mujer?

Entrevistada: ... Y después teníamos reuniones, pero de formación política, estudiando Marx, Engels. Como teníamos justo la guerra de Vietnam, leíamos mucho a Ho Chí Minh, el Libro Rojo de Mao, ese tipo de cosas, y algunos textos internos del Partido, eso fue paulatino. En esa época había muchas movilizaciones, así que también era ir a movilizaciones, teníamos una cierta preparación para hacer molotov.

Entrevistador: ¿Quién los preparaba para armar las bombas molotov?

Entrevistada: Los chicos de la facultad.

Entrevistador: de ingeniería

Entrevistada: Claro, igual era un conocimiento que se iba transmitiendo.

Entrevistador: Cuando le enseñaban eso, ¿recuerda si esa transmisión era de varones hacia ustedes, si había mujeres, muchas mujeres, en esa parte del entrenamiento?

Entrevistada: Yo andaba casi siempre con una o dos compañeras. Y la verdad es que la explicación, el cómo se hacían, era un conocimiento... Yo personalmente nunca hice una molotov, he estado compartiendo momentos, pero no hice. Tampoco te podría decir si eran más varones. Supongo que en general eran más varones, pero...

Entrevistador: ¿Recuerda si hubo mujeres oradoras en los actos, mujeres que se destacaban por su carisma? ¿Algún referente femenino de la organización en Santa Fe?

Entrevistada: Sí. Pero en Santa Fe... en general estoy pensando, en los actos hablaban generalmente varones. No, en Santa Fe no.

Entrevistador: ¿De dónde entonces?

Entrevistada: Había una compañera Delfino que era de Rosario, que me parecía que era buena oradora. Ahora que pienso, en las asambleas, debates que había en la facultad, la mayoría eran varones los que hablaban. Pero en general en esa época, no dentro de nuestra organización...

Entrevistador: ¿Qué otras actividades hacían?

Entrevistada: A estudios, íbamos varones y mujeres. A preparación física, militar, íbamos varones y mujeres. A acciones militares íbamos varones y mujeres. Por ahí sí, dentro de una cosa había un rol, **pero como en toda cosa militar...**

Entrevistador: ¿Algún enfrentamiento armado por ejemplo?

Entrevistada: No estábamos en el frente armado. Acciones militares armadas... pero sí, dentro de una organización se planifica el rol de cada persona, **pero no había una diferenciación.**

2.2- Las relaciones de género dentro de la organización política

Nos encontramos con un relato que nos muestra una organización política y armada de izquierda cuyas significancias protagónicas están estrechamente vinculadas a las masculinidades. En palabras de la propia autora, podemos identificar cuantitativamente hablando, una mayor presencia masculina dentro de la organización. Este dato, puede traducirse, en términos cualitativos, en una asociación del sujeto político y de lucha con el sujeto masculino; en una construcción de liderazgo y sus rasgos asociados al sujeto masculino; en una asociación a fortalezas de conocimiento, físicas, estratégicas de lucha armada y de accionar armado, al sujeto masculino expresado en las presentaciones performáticas de liderazgo público por parte de hombres. Al mismo tiempo, y al relacionar estos análisis con los lugares autopercebidos por la entrevistada, podemos hablar de *las suposiciones socializadas de comportamiento y de género* al interior de la organización.

Si bien la entrevistada se identifica con una práctica diferente a la tradicional, otorgada por la socialización familiar, dentro del dispositivo social de la militancia y la organización, de forma conflictiva identifica asociaciones desiguales entre las construcciones masculinas y femeninas, pero argumenta constantemente que *“no existían diferencias al interior de la organización”*. Al mismo tiempo, sostiene la ausencia de un código explícito de divisiones de roles y funciones según género, y lo asocia constantemente a expresiones tales como: *“dentro de toda cosa había un rol, pero como en toda cosa militar”*. Estas expresiones, nos permiten pensar en la internalización subjetiva de códigos desiguales que no son reflexionados al respecto, entre otras cosas, por la ausencia de problematización del rol de las mujeres militantes frente a los hombres militantes, tratándose de una organización que apunta a la igualdad y que sostiene la igualdad estructural de clase que no problematiza la desigualdad de género. En ese sentido, podemos diferenciar la autopercepción de la entrevistada en los cambios contextuales y de dispositivos sociales. Una entrevistada con valores y prácticas identificadas fuera de la organización política, y valores y prácticas internalizados dentro de la organización política que, pudiéramos decir, difieren respecto a los indicadores desde donde los sostiene. Las posibles diferencias de género que puede identificar dentro de la organización, no las percibe en tanto desigualdades en sí, sino códigos y controles sociales informales propios del dispositivo en sí mismo: la organización política.

2.3- Las nociones de “cuidado”

En estrecha relación con las asociaciones entre sujetos militantes y masculinidades y feminidades, el relato de la entrevistada aborda la estrecha relación entre la noción de “cuidado” dentro de la organización política y sus asociaciones con la feminidad.

Entrevistada: De todos modos, debo decirte que los varones siempre tienden a cuidarte, eso sí, a no exponerte o estar... eso sí he notado, una cosa más de protección hacia las mujeres, específicamente.

Entrevistada: (Me voy metiendo en camisa de once varas...). Ese compañero tenía una tarea que era cuidar a una chica justamente, no sé por qué estaba sancionada. Era como si hubiera estado detenida dentro de una casa mientras hacían un relevamiento de los hechos; y él era el encargado de cuidarla y tuvo una relación con ella. Sé porque estaba yo ahí.

Entrevistador: ¿Todavía era ese año en que había dejado la secundaria y se había ido?

Entrevistada: Sí. Después formo pareja con un chico de Córdoba, así que hinché las pelotas para que me transfirieran a Córdoba. Me voy a Córdoba y cuando llego resulta que no te daban bola los compañeros, no sabía por qué. Resulta que este compañero tenía pareja también, yo no sabía. No sé en qué estadio de la relación habrá estado con una chica que era muy querida en Córdoba porque su ex compañero se había muerto, cosa que hacía que la cuidaran, la protegieran y la tuvieran en un lugar especial...

Entrevistador: ¿Por ser la “mujer de”?

Entrevistada: Sí, claro, había esa cosa de la “mujer de”. Yo no sabía por qué me daban poca bola, como cuando vos no sentís el afecto. Hasta que me voy enterando. Como a los dos los buscaban, los seguían, íbamos de una casa a la otra, yo iba de un grupo a otro, no logré asentarme en Córdoba tampoco. Y en ese transcurso alguien me cuenta esta situación, así que quedé como la tercera en discordia. Entre medio de eso, hay un allanamiento en donde estoy y me detienen a mí con el dueño de la casa. Esa fue mi ida a Córdoba. No milité nunca, estuve girando de una casa a otra. A los 17 años, cosa que era muy rara que hubiera menores detenidos, me tuvieron un año presa. Después de ese año me mandaron a Buenos Aires a un instituto de menores.

Al carecer en este trabajo del relato de varones, no podríamos dar comprensiones a los disparadores que sostienen estas nociones de cuidado hacia las mujeres. Sin embargo, tomando en cuenta el relato, sí podemos advertir de la asociación específica de este

“cuidado” y “protección” hacia las mujeres. En la lectura de la entrevista completa podemos observar la idea de “cuidado colectivo” entre todos los integrantes de la organización: mujeres y hombres. Por tanto, y como planeta la entrevistada, existe un vínculo ideológico, político y militante que los colectiviza y una norma no explícita, pero sí internalizada, del cuidado y la protección colectiva de los y las integrantes de la organización.

Aun así, mediante este relato, podemos identificar una extensión de este “cuidado colectivo” que particulariza en la protección de las mujeres específicamente. Al no tener relatos de varones, no podemos establecer asociaciones entre “fragilidades” y género; sin embargo, podemos identificar un cuidado especial hacia las mujeres en tareas asociadas a lo masculino, lo que implica la percepción de la dificultad femenina para hacerlas y, por tanto, la noción de riesgo y cuidado en la relación tareas de la organización y distribución del cuidado por cálculos de riesgos y potencialidades de género.

En un segundo momento, podemos apreciar cómo este cuidado ya particular, se particulariza aún más, tratándose de una compañera militante cuyo compañero de vida (hombre) no estaba a su lado. Se torna difícil nuevamente trazar conjeturas sin el relato masculino, entendiendo que, en este sentido, a las percepciones sobre el género se le suman lazos de identidad y compañerismo de lucha y militancia política, por tanto, nociones de cuidado y protección en relación a afectividades en general.

2.4- Políticas oficiales y controles sociales informales

Antes de finalizar esta sesión, nos gustaría reflexionar en una línea que recorre estos recortes del relato en relación al género dentro de la organización. Consideramos importante señalar que, según el relato de la entrevistada, las posibles normativas en relación a las diferencias entre mujeres y hombres, no existían dentro de la organización. De hecho, como la entrevistada propiamente señala: “*no existían diferencias*” y se planteaba, explícitamente también, la incorporación de las mujeres en la organización. Al mismo tiempo, la entrevistada no percibe ni identifica un trato desigual para ella y sus compañeras respecto de sus compañeros varones dentro de la organización y la distribución de roles y funciones.

Sin embargo, y siguiendo a los análisis hasta acá hechos, podemos percibir una suerte de “control social informal” y un distanciamiento de los enunciados y la práctica que, precisamente por sus asociaciones y funciones reproductoras de la estructura social más amplia, son internalizados de forma “naturalizada” y no son puestos en cuestionamiento,

sobre todo tratándose de una organización política donde sus miembros se identifican con la lucha por la erradicación de las desigualdades. Es decir, nos encontramos frente a un relato donde la mayoría de los roles y funciones más “activas” y “públicas” de la militancia, son asociadas a las masculinidades y, al mismo tiempo, nos encontramos con la recepción pasiva de tales asociaciones por parte de la entrevistada mujer, minimizando así, como plantea Hinner (2016), el activismo de las mujeres desde su propio relato, así como la reproducción de desigualdades de género al interior de las organizaciones por parte de las propias mujeres. En ese sentido, es que sostenemos una relación entre ese control social informal al interior de la organización, y la estructura social más amplia donde se inserta esta organización.

2.5- Maternidad dentro de la organización política

Respecto de la maternidad dentro de este relato, aparecen dos perspectivas. La primera tiene que ver con las decisiones individuales de la entrevistada y sus nociones respecto de la maternidad en relación a la militancia y, la otra citada por la propia entrevistada, con los casos de algunas compañeras.

Entrevistador: Y en esa opción por la maternidad, ¿cómo era la crianza y el cuidado de los hijos? Usted tuvo su primera hija en Rosario....

Entrevistada: Yo estaba prácticamente sola en Rosario, porque cuando nace mi hija, dije “Yo no voy a seguir militando”. Por qué, no sé, fue así, me pasó. Yo la tuve en mis brazos y dije “No”. Y venía una época que ya se veía que iba a venir... Ya empezaba la Triple A... Dije “No la voy a poner en riesgo”. Entonces quedamos colaborando. Por ahí Rosario quedaba en el camino de la gente que iba para el norte, para Tucumán, entonces paraban, dormían ahí, seguían viaje; ese tipo de cosas, más de apoyo. De apoyo nomás. Pero activamente no milité más.

Entrevistador: ¿Cómo fue la crianza y el cuidado de esa hija?

Entrevistada: ¿Querés saber dentro de la organización? Porque sé de otros que estaban militando y que tenían hijos. Estaba ese concepto de que los chicos eran parte de todo. O sea, los chicos eran de todos. Sé de gente que vivían con los chicos en casas operativas, todos eran los tíos, las tías, y cualquiera hacía el rol... Se criaban entre todos. Yo estando en Rosario, estaba sola, de familia y sola de...

Entrevistador: ¿Y tenía una mirada distinta sobre la crianza de los hijos respecto a lo que era eso de tíos y lo demás?, ¿o salió, así como la crianza en la pareja, la familia?

Entrevistada: Yo estaba sola, así que la crianza estaba en nuestras propias decisiones. Pero sí diría que es más un modelo tradicional, porque mi compañero iba a trabajar y yo estaba en la casa. Y era bastante... No hacía muchas cosas de la casa. [Risas].

Por tanto, respecto de las relaciones entre maternidad y militancia, en este relato podemos observar las posibilidades de agencia en relación a las nociones individuales sobre la maternidad de las mujeres. La entrevistada para este trabajo, decide no poner en riesgo la vida de su hija por las lógicas de riesgo propias de la organización armada en este contexto y, por otro lado, las compañeras de la entrevistada que asumen la militancia como estilo de vida propiamente y, por lo tanto, los hijos y la maternidad son también de y parte de la militancia. Resulta atractivo también, la última cita de la entrevistada cuando habla de su compañero. Si bien no tenemos los relatos de varones y la entrevistada no habla de los compañeros varones de sus compañeras madres sino del *compañerismo general de la militancia hacia la maternidad de las mujeres* que deciden ser militantes activas y madres, en ese último enunciamiento la entrevistada se asocia con ese “modelo más tradicional” del que, en otras sesiones de la entrevista, percibe que se separa como sujeto.

De este modo, consideramos pertinente enfatizar en que las organizaciones y sus miembros, en tanto partícipes de contextos particulares, advierten y sostienen gran parte de los mismos prejuicios y supuestos de la sociedad que habitan. Por ello recalcamos la necesidad de los estudios contextualmente situados. Al mismo tiempo, podemos pensar en las posibilidades de agencia frente a esos supuestos, a las dimensiones que inciden en la internalización receptiva de tales códigos sociales y que no permiten a sus agentes preguntarse, como en este caso, qué lugar les está atribuyendo a las mujeres y hombres la lucha por la igualdad y la sociedad que proyectan, en definitiva, a los mecanismos y procesos instituyentes de inscripción y transformación del género y sus dinámicas reguladoras de las diversas esferas de la experiencia y la vida cotidiana. En ese sentido, es que estos estudios con los testimonios deben tener la responsabilidad política de la “perspectiva parcial”, de situarse en y desde las narrativas de las subjetividades excluidas y borradas de las “historias oficiales” y los “recursos epistemológicos tradicionales y occidentales” marcados profundamente, por las visiones masculinizadas de ciencia y vida social en general.

3- Memoria colectiva y perspectiva feminista: una decisión política

En el presente apartado y tomando en consideración el trabajo empírico anterior y la bibliografía del seminario, intentaremos reflexionar acerca de los vínculos políticos indiscutibles entre el campo del estudio de la memoria y los aportes de los estudios de género.

3.1- Nuestro Norte es el Sur

Alejandra Ciriza, en su trabajo *“Genealogías feministas y ciudadanía. Notas sobre la cuestión de las memorias de los feminismos en América Latina”*, sitúa en diálogo gran parte de las discusiones epistemológicas sobre el ejercicio de construcción de memoria colectiva y sus vínculos con los aportes de los feminismos. Del mismo, queremos retomar varias reflexiones para sustentar este vínculo entre memoria y género desde los anclajes epistemológicos del mismo.

Si entendemos que la memoria es un proceso efectuado en el presente que referencia e intenta reconstruir el pasado, en cuya reconstrucción se implican lógicas de disputa de sentidos entre diversos sectores sociales por la constitución y legitimidad de sentidos de lo que se recuerda (Galaz, 2019), podemos entender entonces que refiere a una construcción colectiva y cultural que produce y reproduce sentidos, significados e imaginarios sociales en relación a los aspectos que el ejercicio de construcción de memoria implica. Por ello, y retomando la idea de la impronta de este ejercicio como saber experto para la sociedad que habitamos, como fuente de referencia y sentido para nuestras prácticas y valores, ¿qué memoria es la que se pretende construir con los aportes de los estudios de género? ¿cómo hacemos y para qué necesitamos memoria colectiva con perspectiva feminista?

En este sentido, retomo las reflexiones de Alejandra Ciriza en el artículo anteriormente mencionado, en un aspecto principal: el carácter político de los anclajes epistemológicos, teóricos y metodológicos con los que se construye memoria. Las diversas autoras feministas han dedicado sus esfuerzos a dejar en evidencia explícita el matrimonio formal, necesario e indiscutible entre el sistema social capitalista y el sistema de desigualdad social patriarcal. En relación con los aportes de Haraway (1991) a los anclajes epistemológicos de las teorías feministas, la colonización de nuestra región pasa, en gran medida, por la incidencia y reproducción del conocimiento y las formas de producir conocimiento occidental. En la puesta en evidencia del carácter patriarcal del conocimiento occidental tradicional y su

propuesta de “perspectiva parcial”, estas autoras proponen una serie de discusiones cuyos aportes contribuyen a esta disputa de sentido en la construcción de memorias colectivas. En primer lugar, como ya mencioné, el carácter patriarcal de la producción del conocimiento y las interpretaciones masculinizadas de la vida social. De este modo, emerge el género como dimensión estructural fundamental en cualquier instancia de aproximación y producción de conocimiento.

En ese mismo sentido, deviene la importancia de la contextualización histórica, social y cultural de cualquier fenómeno o proceso de la vida social que se intente investigar. Pero, sobre todo, de estas concepciones, devienen en aporte la nueva propuesta de objetividad de las epistemologías feministas. Estas nuevas propuestas de objetividad, implican un acercamiento investigativo horizontal, desprovisto de cualquier relación de poder entre investigador e investigados (diferenciación tradicional entre conocimiento científico y sentido común) y una atención específica en la propuesta de investigación, a la existencia efectiva de una estructura de poder patriarcal que, en su entrecruzamiento con el resto de las esferas de la vida social de los sujetos, permiten una comprensión parcial, responsable y encarnada con lo que se investiga. Por tanto, la nueva objetividad deviene en encarnada, en la responsabilidad del enunciamiento, a la responsabilidad de la explicites de quienes investigamos y desde donde lo hacemos, frente a la hipocresía contenida en la objetividad occidental cuya “neutralidad valorativa” invisibiliza las interpretaciones masculinizadas de quienes producen conocimiento.

Por tanto, para los estudios de memoria, las perspectivas feministas proponen una lucha sistemática contra la hegemonía de las interpretaciones masculinizadas de la vida social contenida en todas las esferas de la experiencia de los individuos en las sociedades capitalistas hetero-patriarcales. De la misma manera, proponen recursos teóricos y metodológicos para esta lucha contra las hegemonías patriarcales. ¿Qué significa entonces para los estudios de memoria realizar estudios y proponer memoria contra hegemónica?

Si relacionamos estas ideas y entendemos entonces que en la construcción de memorias los sujetos devienen en tanto los recursos y las posibilidades contextuales habilitantes, es decir, los sujetos que participan en la construcción de memorias construyen los sentidos en relación a las posibilidades habilitantes de sus estructuras sociales, a las marcas diferenciales constituyentes en sus subjetividades y, por tanto, a las posibilidades que su estructura multidimensional propone, la memoria contiene dimensiones de género, clase, raza, generación, nacionalidad; sujetos y sentidos entrecruzados estructuralmente y, en este

caso, generizados, entendiendo que construye desde una posición determinada de adscripción sexual y de género.

Por tanto, los estudios de memoria han de comprender a los sujetos que construyen sentidos del pasado, en sujetos generizados. Ahora bien, cómo esta lucha contra la hegemonía masculinizada de la ciencia se entiende y practica en el campo de la memoria; qué significa responsabilidad política y perspectiva parcial en los estudios de memoria; con quiénes y para qué esta responsabilidad política; qué mecanismos metodológicos permiten este ejercicio de memoria y género.

En este sentido, los estudios de memoria se enfocan en la revisión de las memorias hegemónicas construidas bajo interpretaciones masculinizadas de la vida social. Bajo esta lógica, es posible desentrañar y poner en evidencia un marco interpretativo de desigualdades sociales más amplio, que fue reducido en su momento por las visiones patriarcales de normalidad, naturalidad y universalidad de los procesos, agentes y fenómenos de la vida social y sus asociaciones a las construcciones de masculinidades y feminidades. Por tanto, este ejercicio de construcción de memoria, se centra en las subjetividades olvidadas y excluidas por la historia y la narrativa patriarcal. Es así, y como vínculo con los estudios de género, que estas subjetividades no solamente incluyen mujeres, sino subjetividades subalternas también olvidadas y excluidas por la heteronormatividad del patriarcado. También se suma como aporte imprescindible a este vínculo, los aportes de la perspectiva interseccional. La misma propone que estos estudios no deben preponderar determinada marca diferencial de los sujetos como explicación a los fenómenos, sino por el contrario, comprender a los procesos y fenómenos en el efectivo entrecruce y condicionamiento de todas las posiciones estructurales que le constituyen. Como agentes políticos feministas entonces, las revisiones de las memorias hegemónicas y las nuevas producciones de memorias contrahegemónicas, deben centrarse en:

- la reproducción de poder generizado en la construcción de memoria;
- las distribuciones de roles y significancias históricas generizadas y las relaciones sociales que permitieron tales emergencias y tales identificaciones;
- la distribución generizada de relevancia de las esferas de la experiencia;
- los volúmenes y presencia de voces significados en la construcción masculinizada de memoria;

- los lugares generizados concedidos a los sujetos en tanto “sujetos históricos”;
- quiénes han sido sujetos históricos y las nuevas formas de hacer (nos) política de memoria a través de la identificación de estos marcos interpretativos, para poder entonces reconfigurar la/s relevancia/s y las relaciones desiguales de género en estos procesos de identificación de relevancia/s y de agentes relevante/s, implicadas en las posturas metodológicas (y de vida) con las que le damos voz al pasado y sus agentes.
- Las marcas estructurales que inciden y se entrecruzan en la construcción discursiva del relato.
- El compromiso y la responsabilidad política con el enunciamiento y la perspectiva parcial.
- La inclusión de las dimensiones corporales, afectivas y emocionales como terrenos marcados por la estructura de poder generizada y como terrenos donde actúa y se intenta reproducir y legitimar la heteronormatividad del sistema capitalista patriarcal.
- La atención a las diferentes esferas de la vida cotidiana y a la experiencia en general como instancia de diversificación y comprensión de las posibilidades de expresión de las desigualdades sociales en general y de género en particular.

Por lo tanto, los estudios de memoria están vinculados políticamente con los estudios de género. Es en la noción de política: en el conflicto entre lo público y lo privado, entre lo político y lo personal, donde radican los vínculos entre memoria y género. Porque el feminismo propone una realidad: las relaciones indisolubles entre las todas las representaciones de la vida social y la estructura de poder generizada; y es allí, en los cuerpos de las mujeres y todas las subjetividades subversivas al orden masculino patriarcal, donde radican nuestras luchas políticas, en cuerpos cuyas marcas relatan todas aquellas formas de existencia que son “ilegítimas y perjudiciales al sistema, donde el poder ejercido construye las relaciones diferenciadoras y desiguales necesarias para legitimar las figuras y sentidos que propone como válidas, normadas y moralmente aceptables en la construcción de su orden social; en donde radican los grados más deshumanos de violencia represiva.

4. Bibliografía

Ciriza, A. (2006) “*Genealogías feministas y ciudadanía. Notas sobre la cuestión de las memorias de los feminismos en América Latina*”. Ponencia en: VIII Jornadas Nacionales de Historia de las Mujeres, III Congreso Iberoamericano de Estudios de Género, Universidad Nacional de Córdoba, Villa Giardino (Córdoba, Argentina), 25 al 28 de octubre de 2006. Material Bibliográfico del Seminario: Memorias colectivas y perspectivas feministas. Red CLACSO de posgrados en Ciencias Sociales. Seminario virtual No. 1959.

Cruz, M.A., Reyes, M.J. y Cornejo, M. (2012). “Conocimiento situado y el problema de la subjetividad del investigador/a”. Disponible en: www.moebio.uchile.cl/45/cruz.htm. Material Bibliográfico del Seminario: Memorias colectivas y perspectivas feministas. Red CLACSO de posgrados en Ciencias Sociales. Seminario virtual No. 1959.

Galaz, C., y Catalina A. (2018). “*Cuerpo, afecto y memoria: “Cuerpos que militan, cuerpos que hablan”*”. Material Bibliográfico del Seminario: Memorias colectivas y perspectivas feministas. Red CLACSO de posgrados en Ciencias Sociales. Seminario virtual No. 1959.

Galaz, C. “*Hacia una comprensión de las memorias generizadas*”. Universidad de Chile. Material Bibliográfico del Seminario: Memorias colectivas y perspectivas feministas. Red CLACSO de posgrados en Ciencias Sociales. Seminario virtual No. 1959.

Haraway, D. (1991). “*Capítulo 7: Conocimientos situados: la cuestión científica en el feminismo y el privilegio de la perspectiva parcial*”. Material Bibliográfico del Seminario: Memorias colectivas y perspectivas feministas. Red CLACSO de posgrados en Ciencias Sociales. Seminario virtual No. 1959.

Hinner, H. (2016). “*Mujeres resistentes, memorias disidentes: ex presas políticas, militancia e Historia Reciente en Chile*”. Universidad Diego Portales. Material Bibliográfico del Seminario: Memorias colectivas y perspectivas feministas. Red CLACSO de posgrados en Ciencias Sociales. Seminario virtual No. 1959.

López, H. “*Emociones, afectividad, feminismos*”. En Sabido, Olga y García, Adriana, eds. *Cuerpo y afectividad en la sociedad contemporánea*. México: UAM-A, 2014: 257-275. ISBN: 978-607-28-0261-2. PUEG/UNAM. Material Bibliográfico del Seminario: Memorias colectivas y perspectivas feministas. Red CLACSO de posgrados en Ciencias Sociales. Seminario virtual No. 1959.

Montenegro, M. *“Introducción al concepto de interseccionalidad. Aportes para los estudios de memoria”*. Universitat Autònoma de Barcelona. Material Bibliográfico del Seminario: Memorias colectivas y perspectivas feministas. Red CLACSO de posgrados en Ciencias Sociales. Seminario virtual No. 1959.

Pasquali, L. (2007). *“Narrar desde el propio género. La militancia de mujeres en la guerrilla marxista en Argentina”*. XI Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia. Facultad de Filosofía y Letras. Universidad de Tucumán, San Miguel de Tucumán.

Sonderéguer, M. *“Clase 3: Las memorias generizadas”*. Material Bibliográfico del Seminario: Memorias colectivas y perspectivas feministas. Red CLACSO de posgrados en Ciencias Sociales.